

# Tutita y el ratoncito Pérez

Autor: Rafael Cort Verdú

Ilustraciones: Elena Albiñana Soriano





# ÍNDICE

**Capítulo 1:** Tutita estaba enfadada

**Capítulo 2:** Tutita tenía miedo

**Capítulo 3:** Tutita se puso triste

**Capítulo 4:** Tutita la superheroína

**Capítulo 5:** Tutita se sintió en calma

**Capítulo 6:** ¡Tutita estaba feliz!

**Buscando la miga**



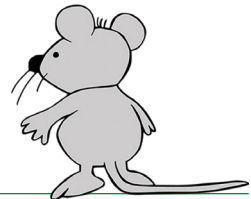
## CAPÍTULO 1

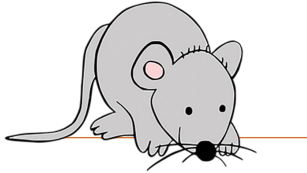
# Tutita estaba enfadada

Tutita estaba enfadada, ino se le caía ningún diente! A todos los amigos de su clase los había visitado ya el Ratoncito Pérez varias veces... imenos a ella! Por más que intentaba moverse los dientes con los dedos, no había forma. Ahí estaban todos, firmes y quietecitos.

Por las noches, antes de dormir, se los cepillaba con fuerza a ver si alguno se movía. Y cuando se enjuagaba la boca y escupía el agua, miraba al lavabo con la esperanza de que alguno se hubiese caído, pero nada de nada.

Para colmo, a su hermano Pipo, que tenía unos pocos años más, no paraban de caérsele. Cada dos por tres, toma regalo.





Se levantaba y se encontraba debajo de la almohada que si cromos una vez, que si una moneda otra, que si cuentos...

—Papá, mamá, me duele la boca —fingía Tutita—. Vamos al dentista y que me quiten un diente para que se me cure.

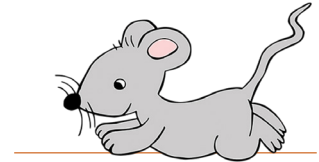
Pero la estrategia no daba resultado: su padre se sacaba del bolsillo un caramelo que decía que era mágico y curaba el dolor.

«¡Jolines! ¡No hay manera de engañarlos!», pensaba furiosa.

—¡Papá, mamá, se me ha caído otro diente! —gritó Pipo emocionado.

Tutita se puso roja como un tomate de la rabia que tenía. Entonces se le ocurrió una idea: cuando todos se fueran a dormir, se levantaría de la cama y, sigilosa, le robaría el diente a su hermano para ponerlo debajo de su almohada. De ese modo el Ratoncito

Pérez pensaría que era suyo y por fin tendría un regalo. El plan no podía fallar.



Y así lo hizo. Su hermano dormía profundamente con una sonrisa de oreja a oreja en la cara, soñando con el nuevo balón de fútbol de la liga que podría aparecer en su cama al despertar. Tutita metió la mano bajo la almohada de Pipo y se llevó el diente.

Parecía que todo iba bien, pero se disponía a volver a su habitación cuando tropezó con un camión de juguete que había en la alfombra. El ruido la paralizó, pensando que alguien se despertaría. Creyó sentir a su padre tras la puerta, pero echó a correr hacia su cuarto sin mirar atrás, se metió en la cama rápidamente y colocó el diente de su hermano bajo su propia almohada.

«¡Por fin tendré un regalo!, je, je, je...», pensó mientras se tapaba con la manta.

Sin embargo, a la mañana siguiente quien tenía el regalo era su hermano. ¡Y el diente había desaparecido!

«¡El Ratoncito Pérez es demasiado listo! —pensó con frustración—. Debí de verme anoche llevar a cabo mi plan. No tengo más remedio que hablar con él».

